

IN MEMORIAM

Benjamín Britten, 1913-1976

Como músico, sin lugar a dudas, Benjamín Britten es una de las figuras británicas más destacadas del siglo XX; compositor prolífero, ejecutante distinguido además, porque como pianista logró rango internacional interpretando sus propias obras y aquellas de los maestros clásicos; como acompañante se distinguió específicamente en recitales con el tenor Peter Pears, demostrando la penetración que un compositor puede tener de la obra de otro creador, y como director tuvo la capacidad para dirigir sus propias óperas con seguridad técnica y efectividad artística. Todo ello lo emparenta a los grandes *Kapellmeister* del siglo XVIII.

El 4 de diciembre de 1976 murió Benjamín Britten en Aldeburgh, Suffolk, ciudad en la que residía y en la que creó un festival anual de características muy específicamente inglesas.

A lo largo de su fructífera carrera como compositor, Britten abarcó todos los principales géneros musicales. No obstante, no son sus obras orquestales o instrumentales las de mayor valía, sino que su música vocal. Fueron las palabras las que más estimularon su imaginación y fue así como creó docenas de ciclos para voz solista y orquesta, para voz y piano, secuencias y canciones con acompañamiento instrumental, muchos coros y arreglos de canciones folklóricas. Pareciera que las palabras no sólo lo estimulaban, sino que desafiaban su habilidad, provocándolo para que las transformara en música. Así lo comprueban sus ciclos sinfónicos, comenzando por "Our Hunting Fathers", seguidos por: "Les illuminations", en la que los versos de Rimbaud son sólo ríos de imágenes que brillan incandescentes en el incendio de la música; "Los sonetos de Miguel Angel", con versos del más alto nivel poético y que Britten realza mediante el uso de inspiradas figuraciones en el acompañamiento y en su muy aparente simplicidad, rasgos fundamentales de su estilo. Ejemplos obvios de esta simplicidad extremadamente ingeniosa son "Ceremony of Carols" para voces femeninas y arpa, y "Charm of Lullabies", obras en las que el efecto total

debe aparentar candor, pero que en el fondo se basan en la *passacaglia* que con tanta prodigalidad usa Britten en sus cuartetos, óperas y obras orquestales. La originalidad de esta aparente despreocupación podría desconcertar por su novedad; es la magia con que Britten usa la palabra como vehículo musical, inclusive en un ciclo de tanta intensidad como es "Holy Sonnets of John Donne" o en el "Himno a Santa Cecilia", para voces solistas —obra que le dedica a la Santa, en cuyo día vino al mundo—, en sus villancicos y cantatas. Las palabras son sus esclavas, muy especialmente en su ciclo "Serenade", el más cautivante de todos por su maravillosa relación entre el verbo y la música.

Britten llegó a la ópera después de larga experiencia en la composición de música dramática para el cine, la radio y el teatro. Después de escribir la opereta "Paul Bunyan" durante la guerra, y en los Estados Unidos, produce cuatro años más tarde la ópera en tres actos "Peter Grimes", ejecutada en todo el mundo y con resonante éxito. En rápida sucesión le siguen "The Rape of Lucretia", su primera ópera de cámara y una de sus obras más bellas; "Billy Budd", "Albert Herring" y "Let's make an Opera", obra en la que la mayoría de los personajes son niños que deciden montar una ópera para la cual piden al auditorio que los provea de una obertura, melodías para su argumento y un final con canciones que puedan ser cantadas por toda la comunidad. Estas canciones son la mejor evidencia del don de Britten para transformar lo ingenioso en sencillo, e invariablemente provocan la participación entusiasta de todo el auditorio.

Benjamín Britten fue un compositor muy inglés y no porque se afiliara a la escuela nacionalista, sino porque sus raíces típicamente británicas surgen de su parcialidad por la voz humana, por su afinidad con Purcell y su pasión por la canción folklórica. Fue un gran compositor, muy fértil, al que no le fue necesario forzar la imaginación o realizar experimentos exhibicionistas para lograr originalidad.

M. V.